

LA HIJRA FINAL: UNA ADVERTENCIA SOBRE LA CRISIS DE LOS REFUGIADOS

Andrew Bieszad 11 de septiembre de 2015



Los inmigrantes llegan a Lampedusa en 2011.

Han pasado catorce años desde que los terroristas musulmanes atacaron el World Trade Center y la religión del Islam se hizo visible para el público estadounidense. En ese momento, ya había muchos enclaves pequeños y medianos exclusivamente musulmanes en muchas de las principales ciudades de Europa occidental, lugares donde, si ingresaba un no musulmán, lo más probable es que no regresara. Internet todavía era joven y estaba lejos de ser omnipresente. YouTube no existió. Tampoco Facebook o Twitter. Todavía faltaban unos años para el video del teléfono celular, y es por eso que tenemos tan poca grabación de los eventos reales de esa mañana. Teniendo en cuenta el diluvio bañado en sangre de la propaganda ISIS impulsada por los medios sociales que enfrentamos hoy en día, es difícil de creer cuán mínima nuestra exposición al terrorismo islámico en realidad fue en ese día fatídico. Pero mientras veíamos los aviones chocar contra el World Trade Center, mientras veíamos caer las torres una y otra vez en las noticias del cable,

En la década y media que ha transcurrido desde ese fatídico día de septiembre, muchas cosas han cambiado. Estados Unidos ha invadido o estacionado tropas en casi todos los países del Medio Oriente musulmán, con la notable excepción de Irán. Nuestro gobierno participó en dos guerras, participó en el derrocamiento de más de media docena de gobiernos extranjeros, y nuestro embajador y otro personal de los

EE. UU. En Benghazi murieron por razones profundamente sospechosas que aún se están investigando, pero algunos alegaron que estar relacionado con nuestras manipulaciones en la región. Y esas manipulaciones son reales. Los documentos desclasificados muestran que hemos ayudado e instigado a los culpables del genocidio en curso contra el antiguo pueblo católico caldeo de Irak mediante el financiamiento, el entrenamiento y la entrega de armas a grupos islamistas violentos como Al Qaeda y la Hermandad Musulmana en un intento de desestabilizar al gobierno sirio - grupos que luego se unieron en el llamado "Estado Islámico". Y la presencia omnipresente de fotos y videos de los horrores cometidos por ISIS es todo pero ineludible en nuestras actividades en línea.

El mundo está cosechando lo que se ha sembrado. Cientos de miles de personas han sido desplazadas y se desplazan, un inmenso mar de humanidad que fluye hacia Europa occidental. También amenazan con invadir las fronteras con las naciones de Europa del Este. Los gobiernos de Estados Unidos y Europa Occidental dicen que se trata de una "crisis de refugiados", y los medios de comunicación, como buenos propagandistas, muestran imágenes de algunas mujeres y niños pobres, sin dejar de mostrarnos el resto de la situación. No se muestra la masa de hombres abrumadoramente jóvenes, sanos y bien vestidos que llevan los últimos teléfonos inteligentes. Lejos de las viudas y los huérfanos hambrientos, uno podría imaginarse al oír la palabra "refugiado", estos hombres han venido a los disturbios, al alboroto y a la destrucción .

Para que nadie se deje engañar, esta no es una migración normal, es una *hijra* .

"Hijra" significa "migración" en árabe. Pero tiene una connotación más profunda. En la historia islámica, el hijra fue el evento en 622 dC, cuando Muhammad y su pequeño culto huyeron de la ciudad de La Meca hacia Yathrib, ambos en lo que hoy es Arabia Saudita, y el último que Muhammad rebautizó como "Medina", lo que significa "La ciudad". Este acto marca tres de los principales eventos en el Islam, que son:

- 1. El comienzo del calendario islámico**
- 2. La creación del primer gobierno islámico**
- 3. El uso prolífico de la violencia y la tortura para propagar el Islam**

En el momento en que Muhammad hizo el hijra con sus seguidores, Medina era una ciudad con una mayoría judía, que tenía relaciones pacíficas con los otros árabes paganos. Para cuando Muhammad lanzó su banda de incursores de la misma ciudad ocho años después para conquistar La Meca en 630, la mayoría de las poblaciones paganas y judías se habían convertido al Islam, habían huido o estaban muertas. Los pocos supervivientes fueron obligados a pagar un impuesto de extorsión, llamado *jizya* , a Muhammad y sus seguidores. Esta era la única forma en que se les otorgaría permiso para su existencia continuada bajo el nuevo Califato de Muhammad.

En la ley islámica y la teología aplicada, la idea de la hijra se refiere al movimiento de un grupo de musulmanes de un área predominantemente musulmana a una zona predominantemente no musulmana, con el objetivo de establecer el dominio del Islam en ella. Después de la muerte de Mahoma, los musulmanes han contado dos grandes hijras en Occidente. La primera fue la gran expansión islámica de 632 a 750, cuando los ejércitos islámicos conquistaron todo el territorio desde lo que hoy es el centro de Francia hasta Uzbekistán. El segundo hijra incluyó las migraciones turcas que resultaron en la caída de Constantinopla, y alcanzó su cenit con los ejércitos islámicos sitiando las puertas de Viena en 1683. Fue durante este último encuentro que la horda fue rechazada por las fuerzas católicas polacas en la Península de los Balcanes. , rompiendo la fuerza del Imperio Otomano.

La batalla comenzó el 11 de septiembre de 1683.

Después de la Batalla de Viena, los regímenes europeos comenzaron a colonizar rápidamente Medio Oriente, y los restos del Imperio Otomano disminuyeron, finalmente fueron abolidos formalmente por Mustafa Kemal Atatürk en 1923, pero no antes de purgar más de un millón de armenios, asirios, griegos pónicos, y cristianos turcos de sus tierras entre 1915 y 1917. Los "revivalistas" musulmanes que comenzaron ya en el siglo XVIII recordaron el retorno a la práctica del Islam "ortodoxo", y postularon que al hacerlo podrían provocar un resurgimiento de la misma fuerza bestial que conquistó gran parte del mundo y sometió a tantos pueblos innumerables bajo el oneroso yugo del Islam. El primer hijra conquistó Jerusalén en 638. El segundo hijra conquistó Constantinopla en 1453. Dos de las tres ciudades más antiguas y más sagradas para los cristianos fueron conquistadas por los musulmanes.

Excepto por Roma.

Esto, ahora, es el tercer hijra. Según ciertas voces en el mundo islámico, será el *último* hijra, *el que conquistará Roma*.

En los círculos islámicos, existe la creencia desde hace mucho tiempo de que el cristianismo, y específicamente, la Iglesia Católica, es el principal obstáculo que impide la dominación del Islam sobre toda la humanidad bajo un sistema religioso y político. Por lo tanto, para realizar esta visión, los fieles cristianos no solo deben convertirse al Islam, sino que sus espacios sagrados deben ser quitados y entregados al *dar Al-Islam* - "la casa del Islam". Si la conquista islámica de Jerusalén condujo al final del cristianismo como la religión dominante en Tierra Santa, y lo mismo era cierto en el Imperio bizantino con la caída de Constantinopla, la conquista de Roma y la islamización de la Basílica de San Pedro significarían la destrucción efectiva del Iglesia en todo el mundo, y su reemplazo con el Islam.



He escrito extensamente sobre los fieles católicos y el Islam. Constantemente he enfatizado que debemos orar y hacer sacrificios por las almas de los musulmanes, y debemos continuar haciéndolo. Pero como el ejemplo de la Iglesia enseña claramente, a pesar de la reticencia actual de nuestros preladados, hay momentos en que los miembros de la Iglesia deben luchar en el combate militar contra sus enemigos, entre los cuales no pueden ser los ejércitos de Ismael. Lo hicimos antes, y Europa se salvó. Si somos probados nuevamente y fracasamos,

muchas de nuestras iglesias y fieles pueden caer bajo el cruel dominio del Islam. Estamos viendo esto ahora en las áreas dominadas por el Estado Islámico. Es una realidad que solo continuará extendiéndose si no se controla.

Los ejércitos de 'Abd Ar-Rahman cruzaron los Pirineos en Francia en 732 y fueron repelidos por Charles Martel. Los ejércitos de Mehmet el conquistador fueron derrotados por San Juan Capistrano en Belgrado en 1456. Los ejércitos bajo Karamustafa Pasha que fueron derrotados por Jan Sobieski y sus fuerzas católicas en 1683 en Viena. Desde entonces, el Islam ha estado en silencio. Dormir. Recuperando su fuerza.

He citado a Hillaire Belloc, la gran historiadora católica del siglo XX, en ensayos previos. Su presciencia sobre este asunto, sin embargo, vale la pena repetir. En 1929, predijo que el Islam se levantaría de nuevo:

Es casi seguro que tendremos que contar con el Islam en el futuro cercano. Quizás, si perdemos nuestra Fe, se levantará. Porque después de que esta subyugación de la cultura islámica por parte nominalmente cristiana ya se había logrado, los conquistadores políticos de esa cultura comenzaron a notar dos características inquietantes al respecto. El primero fue que su fundamento espiritual demostró ser inamovible; el segundo, que su área de ocupación no retrocedió, sino que, por el contrario, se expandió lentamente.

[...]

En mi propia juventud, el poder en decadencia del Islam (porque todavía estaba en decadencia) en el Cercano Oriente era una fuerte amenaza para la paz de Europa. Esos ancianos de los que hablo tenían abuelos en cuyos tiempos el Islam todavía era capaz de amenazar a Occidente. Los turcos sitiaron Viena y casi lo toman, menos de un siglo antes de la Declaración de Independencia de los Estados Unidos. El Islam era entonces nuestro superior, especialmente en el arte militar. No hay ninguna razón por la cual su reciente inferioridad en la construcción mecánica, ya sea militar o civil, debería continuar indefinidamente. Incluso una pequeña adquisición de poder material haría que el control adicional del Islam por parte de una cultura alienígena fuera difícil. Un poco más y cesará lo que nuestro tiempo ha dado por sentado, la dominación física del Islam por la Cristiandad desintegrada que conocemos.

Estamos presenciando el comienzo de la próxima gran invasión islámica. Puede representar una crisis existencial para Occidente.

Cuando llegue el momento, ¿estaremos listos para luchar contra ellos? Todo lo que sabemos y amamos está en juego.